



Asociación del consumo de sustancias psicoactivas con el cuidado y la salud del adulto mayor

► Sabemos que el consumo crónico de alcohol y tabaco está asociado con el desarrollo de diversas enfermedades crónico-degenerativas e infecciosas, e incluso con algunos trastornos mentales. Cerca del 23% de los adultos mayores del país consume alcohol y 2.8% presenta alcoholismo, mientras que el 23% de ellos también consume tabaco. El objetivo de la investigación consistió en evaluar si el consumo de etanol, tabaco y otras drogas está asociado con variables como la necesidad de cuidador, las actividades básicas de la vida diaria, el apoyo social y familiar, la percepción de salud y polifarmacia, así como con reacciones adversas, enfermedades crónico-degenerativas, enfermedades infecciosas y trastornos mentales en una población representativa de adultos mayores miembros del programa de pensiones del Instituto para la Atención de los Adultos Mayores del Distrito Federal (IAAM-DF). Un grupo de 2098 adultos mayores fue entrevistado en sus hogares con una tasa de respuesta de 83.9%. Para fines del estudio y de acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones del 2011, se definieron las siguientes variables, relacionadas con las distintas sustancias; Abstemio: Quien nunca consumió alcohol alguna vez en la vida; Bebedor: Quien alguna vez en la vida consumió alcohol; Consumo riesgoso: consumo de cinco o más copas en hombres, y de cuatro o más en mujeres, al menos una vez al año, durante los últimos 12 meses; Abuso o dependencia del alcohol: Definidos conforme a los criterios de clasificación del DSM-IV TR Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales; Consumidor de tabaco: quien alguna vez en la vida consumió tabaco; Drogas médicas fuera de prescripción: Incluye el consumo de opiáceos, tranquilizantes, sedantes y barbitúricos, anfetaminas y estimulantes sin receta, o en forma diferente a lo indicado por un médico; Drogas ilícitas: Incluye el consumo de marihuana, hashish, cocaína, crack, alucinógenos, inhalables, heroína, opio, estimulantes tipo anfetamínico y otras.

El cuestionario utilizado para la evaluación del cuidado y de la salud identifica si el entrevistado necesita apoyo de un cuidador y, si lo tiene, en qué tipo de actividades el cuidador ofrece su apoyo: si en actividades básicas o instrumentadas de la vida diaria; por las básicas deben entenderse comer, trasladarse, bañarse, ir al sanitario, entre otras, y por las instrumentadas se entiende administración de dinero, compra de medicamentos, labores del hogar, realización de llamadas telefónicas o el salir de casa. La encuesta también evalúa el apoyo familiar y social percibido. Con respecto al estado de salud, el cuestionario considera bajo el concepto de Polifarmacia al consumo de más de tres medicamentos diferentes al día y si el uso de estos fármacos produjo o no una reacción adversa. Por último, el adulto mayor informó si alguna vez había sido diagnosticado con algún trastorno mental y de comportamiento, enfermedades crónico-degenerativas o enfermedades infecciosas-respiratorias.

Casi dos terceras partes de la muestra la conformaron mujeres, 66.2% de las cuales tenía entre 69-79 años. Menos de la mitad estaba casado o en unión libre y alrededor de 41.3% tenía estudios de primaria incompletos o menos. Alrededor del 70% recibía dos salarios mínimos o menos y 80.9% de la población total tiene algún tipo de seguro médico. El 84.6% reportó no necesitar un cuidador. El 13.1% de los encuestados recibe algún tipo de ayuda en sus actividades básicas e instrumentadas de la vida diaria. El 81.4% de la población encuestada consideran que no tienen apoyo social y el 82.2% consideran que poseen un alto apoyo familiar. En relación con las variables médicas, alrededor del 35.2% llega a consumir más de tres fármacos diferentes al día y sólo un 3% respondió que sí ha tenido alguna reacción adversa a un medicamento alguna vez en su vida. El 23.7% reportó una salud "excelente" y el 10.8% considera que un médico le ha diagnosticado algún trastorno mental y del comportamiento alguna vez en la vida, el 45.8% padece alguna enfermedad crónico-degenerativa y el 26.5% alguna enfermedad infecto-contagiosa. Entre las personas que no consumieron alcohol alguna vez en la vida, 18.1% necesitó de un cuidador, mientras que, de quienes sí lo consumieron, el 13.8% lo necesitaron. En ambos casos, alrededor del 60% de los sujetos consideraron su salud como "buena" y alrededor del 35% de esas submuestras también presentan polifarmacia, mientras que el 45% de dichos sujetos refieren que padecen alguna enfermedad crónica-degenerativa. En el con-

sumo riesgoso anual de alcohol se observa que el mayor impacto se genera al incrementar el cuidado del adulto mayor en actividades básicas-instrumentadas, percepción de la disfuncionalidad familiar, cuando ha sido diagnosticado por un médico alguna vez en la vida con enfermedades crónico-degenerativas o enfermedades infecciosas respiratorias. El consumo excesivo de alcohol y drogas se encontró especialmente relacionado con trastornos mentales y del comportamiento, mientras que el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas se relacionó muy especialmente con enfermedades crónico-degenerativas, y por último el consumo de alcohol y tabaco se asoció con enfermedades infecciosas respiratorias.

El consumo riesgoso de alcohol alguna vez en la vida y en el último año se relacionó con un mayor riesgo de requerir ayuda en las actividades básicas e instrumentadas de la vida diaria. Por otro lado, en adultos mayores se ha observado una alta frecuencia de polifarmacia y de consumo de bebidas alcohólicas, lo cual, sumado a la disminuida función renal propia del envejecimiento, trae consigo mayores efectos adversos, entre ellos, la interacción entre fármacos, la disminución en la calidad de vida, el deterioro cognitivo y los gastos innecesarios. El consumo de tabaco alguna vez en la vida se relacionó con un mayor riesgo de polifarmacia, resultado similar que en otro estudio donde el ser exfumador se relacionó con el número de medicamentos consumidos. El consumo de alcohol (moderado y riesgoso) en los últimos 12 meses se asoció con un menor riesgo de necesitar un cuidador y de tener mala salud, sin embargo, habrá que abordar estos datos con cautela, pues la dependencia del alcohol alguna vez en la vida ha sido relacionada con una contradictoria percepción, a la vez de buena y de mala salud. Dicha percepción también depende de otros factores como la satisfacción que sienten con su vida, además de aspectos económicos y sociales. El consumo de más de 100 cigarros en la vida se relacionó con percepción de buena salud, probablemente

debido a que muchos de los entrevistados eran exfumadores y presentaban en el momento de la entrevista una mejor condición. El consumo riesgoso alguna vez en la vida y anual, el abuso y la dependencia en el último año, se asociaron con la percepción de tener una familia disfuncional. En el caso del tabaco, 17.8% de las personas que han consumido éste (alguna vez o más de 100 cigarros en la vida) presentaban mayor riesgo de disfuncionalidad familiar. El abuso o dependencia de alcohol alguna vez en la vida se relacionó con mayor apoyo social percibido medido con el Cuestionario de Apoyo Social Percibido Duke-UNC. Anteriormente, se reportó que 19.3% de personas que percibían poco apoyo social presentaba un historial de consumo problemático de alcohol. El consumo de alcohol alguna vez en la vida, en las modalidades de riesgo, abuso y dependencia, se relaciona con un mayor riesgo de presentar alguna enfermedad crónico-degenerativa. El consumo de tabaco alguna vez, o más de 100 cigarros alguna vez en la vida también se relacionó con el desarrollo de enfermedades infecciosas respiratorias.

Los estudios referentes a la tercera edad se han centrado, por lo general, en el consumo del alcohol y el tabaco, mientras el de las drogas ilegales se ha dejado de lado; en ésta investigación se encontró que el 3.5% de la población estudiada reportó haber consumido alguna droga en su vida, principalmente drogas ilícitas (2.4%), como la marihuana (2.1%). Al consumo de cualquier droga efectuado alguna vez en la vida o en el último año no se le relacionó con ninguna variable de cuidado, pero sí con un mayor riesgo de padecer trastornos mentales y enfermedades crónico-degenerativas.

Leslie V. Robles Jiménez

Bibliografía

Mendoza-Meléndez, M. A., et al. (2015). Asociación del consumo de sustancias psicoactivas con el cuidado y la salud del adulto mayor. *Salud Mental*, 38(1), 15-26.